

bastante con unas notas para amoldarse a Sidney, pero, afortunadamente, no colidirá con él. Al principio, su música fué sobre temas más cadenciosos tales como «Dear Old Southland» y «Summertime». Después tornóse rápida y alegre sobre el viejo motivo de Nueva Orleans «South Rampart Street Parade». Y hacia el final se convirtió en baladas sentimentales como «Love for sale».

Sidney Bechet, que tiene 49 años, aunque parece más viejo, además de demostrar su valer como músico de jazz en los Estados Unidos, también ha actuado con éxito en Londres, París, Berlín y Moscú. Con sus compañeros, incluyendo a Louis Armstrong, Jelly Roll Morton y Zutty Singleton, ha grabado un centenar de discos.

Aunque los críticos le han significado siempre entre los mejores, no ha hecho ninguna fortuna, porque ha desistido de actuar en las grandes orquestas dulzónicas donde llueve el dinero. En 1933 renunció a continuar y abrió una sastrería. Entonces aconteció el resurgimiento del jazz y, al instante, los que no habían oído nunca a Sidney pudieron apreciarle a través de sus viejos discos. Cerró la sastrería y de nuevo empezó a tocar, casi siempre en pequeños conjuntos, uno de los cuales se llamaba «New Orleans Feetwarmers». Al contrario de su amigo Louis Armstrong, rehusó dirigir ninguna orquesta durante mucho tiempo.

A la edad de seis años Sidney adquirió un clarinete y empezó a estudiar. Nadie le dijo cómo, y todavía no puede leer bien la música. La primera vez que tocó fué en Nueva Orleans cuando tenía diez años. Dice:—«Cuando no podía encontrar las verdaderas notas, las improvisa-

ba—. Si quieres obtener una buena melodía, debes tomarla tal como es e improvisarla un poco. Pero si haces un gran cambio no conseguirás nada». Todavía usa su propia digitación inortodoxa. Parece ser poseedor de un don, ya que oyendo la exposición de un tema, completa la idea como si adivinara las notas siguientes.

¿Qué quiere demostrar Bechet cuando dice: «Tres viejos están probando de vencer al mundo de algo que conocemos. ¿Quién lo va a explicar?... Todos los demás músicos han muerto. Difícil empresa en la que intentan demostrarte que estás equivocado». Frunce el ceño y prosigue: «No importa. Me gustaría hacer renacer esta vieja música, que no es nada más que vida; eso es lo que me gustaría incorporar de nuevo a la vida».

Dos extremos artísticos

Cualidades artísticas, se caracterizan por su forma detallada, sin estribaciones ni rozamientos superficiales que interpongan un sentido de nulidad sobre la inspiración en que se ha motivado.

En las interpretaciones musicales de la música de jazz, hay que tener mucho cuidado en saber escoger lo que merece la atención fija, sobre todo cuando se tiene en cuenta que hay muchas facetas que igualan o desean igualar la verdadera ambientación del clima, única y sencillamente exclusiva del fondo básico y espiritual del sentimiento negro.

Existe una barrera que imposibilita una comparación entre Benny Goodman y Louis Armstrong; hay una desigualdad entre los dos, que bien vale la pena poner un poco de atención sobre estos puntos.